

Introducción

Uno de los grandes problemas a los que se enfrenta la sociología de manera particular y las ciencias sociales en un sentido más amplio, es que analizan una realidad, donde, con frecuencia, gran parte de las personas que forman parte de la misma ejercen sin las herramientas necesarias el rol de «expertos sociales». Se trata de una situación que no sucede en otras ciencias como la biología, la física y las conocidas como ciencias «puras» en general. Así, en el ámbito de la realidad social se entrecruzan los conocimientos empíricos desarrollados por expertos, con multitud de conocimientos sin base científica expuestos en la prensa, medios de comunicación y en la propia vida social (quien no ha escuchado a un amigo, a un vecino o a un familiar hablar con total seguridad sobre el empleo, la violencia de género, la crisis económica, la migración o la delincuencia). Por estos motivos uno de los objetivos de este manual, es dotar al estudiantado de las herramientas necesarias, para distinguir si una noticia tiene la suficiente base empírica para ser tratada como conocimiento ‘probado’, o si contrariamente se trata de ‘conocimiento simple’ disfrazado con un llamativo titular.

Con esta intención se presenta la sociología como ciencia empírica y se trata, a través del planteamiento de diferentes actividades, de que los estudiantes desarrollen la llamada ‘Imaginación sociológica’. Es decir, que sean capaces de conectar sus propias experiencias como individuos, con hechos más complejos pertenecientes a la estructura social. Igualmente, se busca el desarrollo de una mirada crítica a través de la cual sean capaces de distanciarse de sus vidas cotidianas, y de superar las concepciones estereotipadas a las que nos lleva el etnocentrismo y la normalización de la realidad social.

Una vez que se han presentado a los estudiantes los conceptos sociológicos necesarios para encarar una investigación social, pasamos a la segunda parte del manual que se centra en presentar las fases que guían un proyecto de investigación, las principales técnicas de las que disponemos para recoger/ producir los datos que analizaremos en la misma, y, por último, las técnicas de análisis más apropiadas para enfrentarnos a dichos datos (centrándonos principalmente en la entografía, la photovoice y el análisis del discurso). Es importante aclarar que este manual no está dirigido a expertos en metodología e investigación, sino a estudiantes de la asignatura ‘Sociología y técnicas de investigación social’, que se cursa en los grados de Gestión en la Administración Pública y Relaciones Laborales y Recursos Humanos de la Universidad de Almería, es decir, se trata de un alumnado no especializado en sociología, por ello, las temáticas tratadas en este libro se harán de forma aproximativa y siempre dirigidas a un «público no experto».

Capítulo 1

Introducción a la Sociología

RUBÉN RODRÍGUEZ PUERTAS

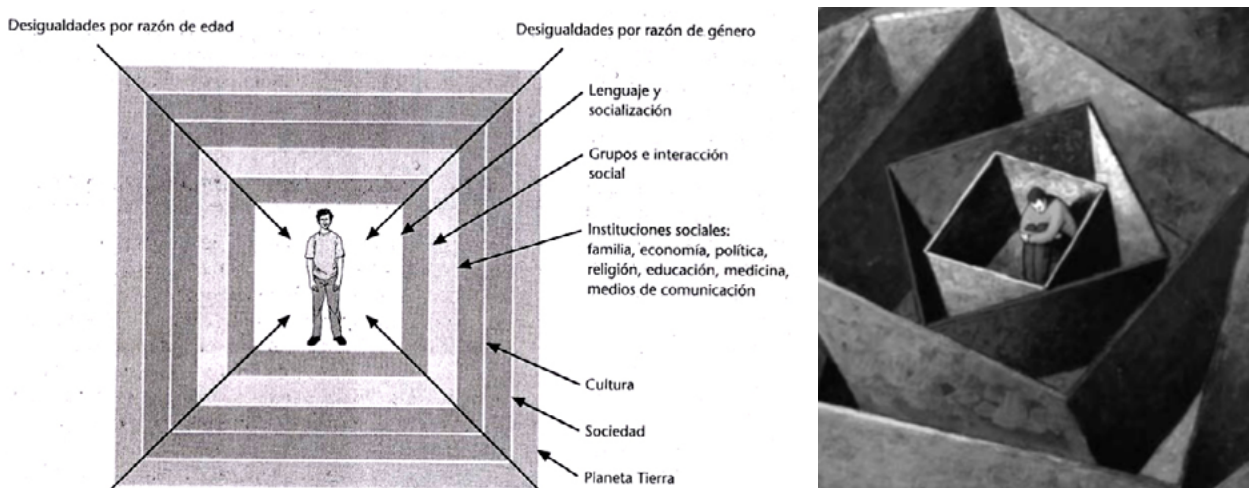
ALEXANDRA AINZ GALENDE

Universidad de Almería

1. DEFINICIÓN Y OBJETO DE LA SOCIOLOGÍA

Podemos definir la Sociología como la ciencia que se ocupa del estudio de la vida social de las personas, de los grupos y de las sociedades. Puede estudiar desde la interacción fugaz entre individuos en la calle (lo que se conoce como estudios micro), hasta la investigación de procesos sociales globales y de carácter estructural (lo que denominamos estudios estructurales o macro), y trata de entender las fuerzas sociales que afectan a la conducta y a los comportamientos de las personas –o los grandes grupos– como por ejemplo: tener o no tener hijos, padecer depresión, sacar malas calificaciones en el colegio, etc.

Imagen 1. *Fuerzas sociales que condicionan a las personas*



Fuente: J. J. Macionis y K. Plummer (2011: 6)

Si observamos la imagen 1, vemos que no somos tan libres como a veces pensamos, así, las personas estamos condicionadas por fuerzas sociales (características estructurales) que influyen fuertemente en nuestras vidas. Esto se debe a que existen una serie de características individuales y a la vez grupales, que nos «encarcelan» y nos condicionan dándonos más o menos libertad en los diferentes ámbitos en los que actuamos. Por tanto, nuestras oportunidades de acceder a ciertos recursos sociales como unos

estudios, un empleo o una vivienda, dependerán de muchas de estas características: nuestra familia de procedencia, nuestra cultura de origen, nuestra religión, nuestro género y edad, etc.

Así, si por ejemplo nos centramos en el género como condicionante social, podemos encontrar diversos casos de cómo el mismo puede llegar a afectar a los comportamientos y aspectos vitales de las personas. Por ejemplo, en España, en los años 40 durante la dictadura franquista, en las aulas universitarias apenas había mujeres (según fuentes oficiales representaban un 14% en todo el ámbito universitario español). Esto se debía a que en dicha época (donde imperaba una mentalidad sexista y patriarcal), se educaba y socializaba a la población atendiendo a diferentes valores según el género, así el ámbito del empleo y la universidad se relacionaba con el hombre, mientras que se vinculaba a la mujer con las tareas domésticas, los cuidados y el hogar. Incluso se llegó a prohibir por imperativo legal que las mujeres accedieran a carreras de judicatura y diplomacia.

Pero, no es necesario irse a épocas anteriores para encontrar fuertes condicionantes de género, así, hoy día, aunque muchas barreras como el acceso a la universidad han sido superadas, siguen existiendo fuertes diferencias de género debido a un sistema en el que prevalece la ideología patriarcal. De esta manera, y por señalar diversos ejemplos, en la actualidad se aprecian fuertes desigualdades de género en la conciliación familiar, en el reparto de las tareas domésticas, en el desempeño de puestos de trabajo de elevada responsabilidad, etc.

1.1. Las gafas del sociólogo: la imaginación sociológica

Para tratar de conocer cómo actúan estos condicionantes en la vida social y en el comportamiento de las personas, debemos de aplicar lo que el sociólogo Wright Mills llamó como «la imaginación sociológica» (Mills, 1986). Según este autor, la misma consiste en «pensar distanciándonos de nuestras vidas cotidianas, para poder verlas como si fueran algo nuevo». La mayoría de nosotros vemos el mundo según las características que tienen que ver con nuestra propia vida, la sociología demuestra que es necesario utilizar un punto de vista más amplio para saber por qué somos como somos y por qué actuamos de la forma en que lo hacemos. Lo que consideramos natural, inevitable, bueno o verdadero puede no serlo, ya que las «cosas dadas» de nuestra vida están influidas por fuerzas históricas y sociales. (Giddens, 1989).

Para descubrir que hay detrás de estas «cosas dadas» o normalizadas, debemos ponernos las «gafas del sociólogo» y tratar de ver lo extraño en lo familiar. Por ejemplo, tú, estudiante que estás leyendo este manual, si te preguntaran: ¿Por qué elegiste estudiar en la Universidad de Almería? Seguramente me darías varias razones: porque vivo en Almería y estoy cerca de casa, porque esta universidad tiene el grado que siempre he querido estudiar, porque mi pareja también estudia en esta universidad, porque no me aceptaron en otra, etc. A simple vista, parece que son decisiones personales y que uno mismo controla sus acciones, pero ¿es esto cierto? Si aplicamos la «mirada sociológica» y tratamos de ver más allá de lo cotidiano, nos daremos cuenta de que en la mayor parte del mundo la opción de realizar estudios universitarios, es simplemente una quimera o algo impensable. Es más, en nuestro propio país, si retrocedemos varias décadas atrás, nos daríamos cuenta de que se trata de una opción

que solo está al alcance de determinadas élites (y dentro de estas, como hemos explicado anteriormente, de los hombres).

Igualmente, si aplicamos la mirada sociológica aquí y ahora, dentro de nuestra aula universitaria y en este grupo de la asignatura Sociedad, Escuela y Democracia, nos daríamos cuenta de que existen diferentes fuerzas sociales (familia de procedencia, clase social, lugar donde se vive, etc.) que condicionan las oportunidades de las que disponen cada uno de los estudiantes. Así, el rendimiento académico y la oportunidad de finalizar un grado universitario, no será igual para aquellos estudiantes que viven una situación de conflicto familiar, que no disponen de ingresos para permitirse el refuerzo de las asignaturas mediante academias privadas, o que tienen que compaginar estudios con trabajo sin disponer de tiempo suficiente para preparar los exámenes. En esto consiste la mirada o aproximación sociológica, en acercarnos a la realidad social alejándonos de lo familiar y cotidiano, para tratar de desenmascarar aquellos procesos sociales que determinan nuestras acciones.

Para reflexionar sobre esto, haceros a vosotros mismos las siguientes preguntas: ¿Vivo con mis padres o me pagan el alquiler mientras estudio? ¿Estoy apuntado a alguna academia para mejorar mi nivel de inglés? ¿Dispongo de vehículo propio? ¿Tengo un buen ordenador y una buena conexión a internet? ¿Únicamente estudio sin necesidad de trabajar? ¿No tengo que cuidar a otras personas o familiares? ¿No padezco ninguna enfermedad o problema que me limita? Si contestas afirmativamente a todas o a la gran mayoría de estas preguntas, evidentemente, tus posibilidades de éxito para lograr acabar este grado académico, serán más altas. Con esto no estamos afirmando que, si no reúnes dichos requisitos no seas capaz de superar tus estudios, pero sí evidenciamos a través de la mirada sociológica, que no todos partimos de las mismas posibilidades. Más adelante hablaremos del término «Capital cultural» acuñado por Pierre Bourdieu (1997), que nos ayudará a comprender todo esto con mayor precisión.

1.2. La sociología como ciencia empírica

Para tratar de comprender de qué tipo de conocimiento se encarga la sociología, primero debemos conocer los dos tipos de conocimientos existentes. Así, en primer lugar, tenemos el llamado «conocimiento vulgar». Todos y todas disponemos de conocimientos «vulgares» con los que nos manejamos en nuestra vida diaria y que nos permiten interactuar en la sociedad. Estos conocimientos son parte de nuestra cultura y los aprendemos desde pequeños a través de los llamados agentes de socialización (familia, amigos, escuela, etc.). Por ejemplo, nuestro paso por la escuela nos proporciona una serie de conocimientos «vulgares» o no científicos sobre cómo funciona la vida académica, cuáles son los roles (papeles sociales o modos de actuar) de los profesores, del Director, del conserje, de los alumnos, etc. De la misma manera, todos nosotros nos hemos criado en el seno de una familia, por lo que sabemos mucho sobre roles familiares, es decir, comprendemos que nuestros padres nos regañen si nos comportamos mal o nos castiguen si sacamos malas notas. Algunos ejemplos de conocimiento vulgar o no científico, serían: saber que uno de los papeles del profesor es enseñar a los alumnos, saber que hay que parar si vemos un semáforo en rojo o saber que en un examen hay que guardar silencio.

Por otro lado, tenemos el conocimiento científico que puede ser definido como un saber que se obtiene aplicando un método de estudio, una observación sistemática, una experimentación (ensayo-error), y un análisis controlado. Algunos ejemplos de este tipo de saber serían: el teorema de Pitágoras sobre las relaciones entre los lados de un triángulo rectángulo, la teoría de la relatividad de Einstein, o, si atendemos a tiempos más actuales, el método científico que ha permitido mediante la experimentación, lograr una vacuna que nos proteja de la COVID-19. Como vemos, a diferencia del saber que nos indica que debemos parar cuando un semáforo está en rojo (saber vulgar procedente de nuestra cultura), tras este tipo de saberes científicos existe un esfuerzo basado en la observación y la experimentación (la aplicación de un método de estudio). Ahora, cabe preguntarse ¿qué tipo de saber atiende la sociología?

Pues, aunque gran parte de las temáticas que se trabajan desde la sociología (desigualdad de género, migraciones, educación, etc.), son tratadas desde el desconocimiento en nuestro día a día, la sociología trabaja estos temas desde un método empírico y científico (basado en la observación y el estudio de casos). Por lo tanto, la sociología puede ser definida como una ciencia empírica, debido a que obtiene su saber mediante un método científico, y se basa en la observación sistemática, racional y objetiva de la realidad social. Más adelante veremos cómo a través de este método, sociólogos como Pierre Bourdieu han construido una de las teorías más importantes sobre clases sociales y sus relaciones con el sistema educativo.

1.3. Maneras de acercarse a la realidad social

La sociología puede estudiar los fenómenos sociales desde una perspectiva micro (aproximándose al individuo y sus interacciones), macro (analizando grandes estructuras sociales como la economía o la religión), o tratando de situarse en un plano intermedio (entre el individuo y la estructura).

Aproximación micro: Se trata de estudios sobre interacción social donde se examinan los pequeños detalles de los encuentros y conductas entre personas. Ejemplo: Un estudio de cómo los jóvenes de un pequeño barrio construyen su identidad dentro de una determinada tribu urbana, atendiendo a sus prácticas discursivas, imaginarios sociales, formas de vestir, etc. (se centra en el individuo).

Aproximación macro: Es la perspectiva que se centra en el análisis de los sistemas sociales y las poblaciones a gran escala, enfocándose en la estructura social. Ejemplo: Una investigación de cómo la crisis económica de 2008 afectó a España (Población, mercado laboral, políticas sociales, etc.).

Aproximación intermedia (macro-micro): Se trata de una perspectiva que atiende tanto a la estructura como al individuo y sus interacciones. Ejemplo: Un análisis estructural de la crisis pandémica de la COVID-19 (a nivel global), y cómo la misma ha afectado a los modos de vida de los jóvenes universitarios en Almería.

2. PRINCIPALES TEORÍAS SOCIOLÓGICAS

2.1. Reproducción social y producción cultural

La escuela es un agente de socialización que se encarga de transmitir valores culturales y, en consecuencia, juega un papel primordial en la construcción y reproducción de sistemas de estratificación social. El objetivo de este primer apartado, es analizar los principales enfoques sociológicos que permiten explicar cómo el sistema educativo crea y reproduce la desigualdad social y las relaciones de dominación, a través de la llamada reproducción cultural. Es decir, cómo mediante una serie de mecanismos de transmisión cultural efectuados en diferentes campos y/o espacios, determinados grupos tendrán mayores garantías de éxito o de fracaso en la sociedad.

2.1.1. *Louis Althusser: ideología y aparatos ideológicos del Estado*

Uno de los modelos paradigmáticos de la teoría de la reproducción cultural en la escuela, lo encontramos el Louis Althusser, concretamente en su obra: ideología y aparatos ideológicos del Estado (Althusser, 1975). En esta obra, señala que el Estado protege el orden capitalista y asegura la dominación social a través de dos aparatos diferentes:

- Los aparatos represivos del Estado. Mediante los aparatos represivos, el Estado ejerce su dominación con el uso de la fuerza y la violencia (estos aparatos están representados por las fuerzas de seguridad, la policía, el ejército, etc.).
- Los aparatos ideológicos Mediante los aparatos ideológicos, se difunden las ideologías que legitiman el estado de las cosas existentes y, por tanto, la desigualdad y la dominación social (estos aparatos serían los medios de comunicación, la familia, la escuela, las universidades, etc.).

Las personas no pueden evadirse de los procesos de normalización que reciben desde diferentes aparatos que se encuentran controlados por el Estado. Se trata de una perspectiva que fue muy influyente durante los años 70, pero que es demasiado unidireccional: Si bien es cierto que existe un control social por parte de los aparatos del Estado, las evidencias empíricas ponen de manifiesto que no todas las personas son completamente moldeadas por los mismos, existiendo un margen libertad y reacción, por pequeño que este sea.

2.1.2. *Basil Bernstein: la clase social de origen y los códigos lingüísticos*

Podemos incluir en el paradigma de la reproducción la tesis sobre la clase social de origen y los códigos lingüísticos establecida por el sociólogo Basil Bernstein (1975). Bernstein estudió las desigualdades sociales presentes en los centros educativos mediante un análisis de las capacidades lingüísticas.

De esta forma, descubrió que los niños durante la socialización primaria desarrollaban códigos lingüísticos (formas de hablar y expresarse) diferentes atendiendo a su procedencia social; y que dichos códigos, condicionaban fuertemente sus experiencias escolares posteriores. La forma de hablar y expresarse de los niños de clase trabajadora manifiesta un código restringido, es decir, utilizan un lenguaje que incluye abundantes supuestos no explícitos o manifiestos, confiando en que los demás los entiendan y conozcan.

Se trata de un código lingüístico muy vinculado con el entorno social y cultural de estos niños, que normalmente, viven en una cultura de vecindad donde los valores y las normas se dan por supuestas y, por tanto, no se expresan a través del lenguaje. Las familias de clase trabajadora que conviven en estos entornos de vecindad tienden a socializar a sus hijos de forma directa, es decir, utilizan el castigo o la recompensa según su comportamiento. Pero, no suelen dar a los niños una explicación compleja de por qué deben o no deben comportarse así. Por tanto, el código restringido es más apropiado para comunicar experiencias prácticas que para argumentar y discutir ideas, procesos o interacciones más abstractas. La socialización lingüística de los niños de clase media implica la adquisición de un código elaborado, es decir, una forma de hablar y expresar las ideas donde los significados de las palabras se individualizan para adecuarse a demandas y contextos diferentes y/o particulares (Giddens y Sutton, 2013).

Los niños de clase media, a diferencia de aquellos de clase trabajadora, suelen socializarse en múltiples contextos (no únicamente en el contexto particular de vecindad), y en consecuencia, aprenden a generalizar y expresar ideas más abstractas de forma fácil y rápida. De la misma manera, cuando las familias de clase media regañan a sus hijos, tienden a darles una explicación más elaborada y argumentada del 'por qué'.

Bernstein concluye que los niños que han desarrollado códigos lingüísticos más elaborados, tienen una mayor capacidad para enfrentarse a las exigencias académicas que aquellos que están limitados por un código restringido. Esto obedece principalmente a que la manera en la que se expresan y utilizan el lenguaje los niños de clase trabajadora, confronta con la cultura académica de la escuela que se encuentra dominada por un lenguaje más elaborado (no olvidemos que la mayor parte de los profesores proceden de un entorno de clase media y, por tanto, su lenguaje resulta incomprensible para estos niños).

2.1.3. Michael Foucault: Vigilar y castigar

Otro importante teórico social que podemos englobar dentro del paradigma de la reproducción, es Michael Foucault. Este filósofo francés contrasta la escuela con todo un conjunto de instituciones que comparten similitudes con ella: las fábricas, las prisiones, los hospitales, etc. Se trata de una serie de instituciones creadas con el objetivo de incidir sobre el cuerpo de las personas inculcándoles una fuerte disciplina.

Esta visión de Foucault fue muy novedosa, porque trascendía la idea de que mediante la difusión ideológica se condicionaban los comportamientos de las personas, afirmando que las instituciones modernas no sólo actúan en las mentes de los individuos, sino principalmente sobre sus cuerpos. Según Foucault, los modernos sistemas de poder inciden en los cuerpos de las personas sometiendo sus movimientos, gestos, expresiones, etc. a una rígida disciplina, con el fin último de acomodarlos y adaptarlos a los ritmos monótonos y repetitivos de las instituciones.

Este proceso de normalización corporal sucede igualmente en la escuela, y puede ser observado en aspectos como:

- La distribución de las mesas y los alumnos en las aulas
- Los tiempos (horarios rígidos y divididos).

- Las actividades (ejercicios que van desde hacer flexiones hasta la caligrafía).
- Los castigos que reciben aquellos estudiantes que se desvían de la norma (el aislamiento dentro del aula o el castigo de cara a la pared).

La escuela como institución moderna, en todas sus etapas educativas, tiene un papel primordial en estos procesos de modelación corporal y normalización social (Pecourt, 2012).

En su obra *Vigilar y castigar* (Foucault, 1979), propone la idea del panóptico como una forma de control social propia de las instituciones modernas.

Así, mediante el control panóptico, el poder institucional logra que las personas se sientan continuamente vigiladas y observadas y, en consecuencia, actúen siguiendo las normas que imponen las instituciones. El panóptico era un tipo de arquitectura carcelaria ideada por el filósofo utilitarista Jeremy Bentham hacia fines del siglo XVIII. El objetivo de la estructura panóptica era permitir a su guardián, guarnecido en una torre central, observar a todos los prisioneros, reclusos en celdas individuales alrededor de la torre, sin que estos puedan saber si son observados.

2.1.4. Pierre Bourdieu: teoría de los capitales

En último lugar, es importante destacar al sociólogo francés Pierre Bourdieu, que posiblemente, sea el autor más influyente entre los teóricos de la reproducción. Este autor concibió una teoría de la reproducción cultural capaz de conectar la posición económica, el estatus social y el capital simbólico, con el conocimiento y las habilidades culturales. En su teoría la educación aparece como un campo de vital importancia, constituyendo la base para comprender la distribución de las diferencias y desigualdades sociales. Así, para Bourdieu, los centros educativos son los principales agentes que se encargan de distribuir estatus y privilegio en las sociedades contemporáneas (Pecourt, 2012).

El concepto fundamental de su teoría es el capital, del que identifica hasta cuatro tipos: el económico, el social, el cultural y el simbólico (Bourdieu, 2000).

- El capital económico: consiste en tener cierto dominio sobre los recursos económicos. Se trata de un tipo de capital convertible en dinero, constituyendo una fuente de poder político y hegemónico.
- El capital social: hace referencia a la pertenencia a grupos sociales de élite o al movimiento dentro de redes de influencia bien conectadas.
- El capital cultural: se logra dentro del entorno familiar mediante la educación, y con frecuencia, consiste en el logro de credenciales como certificados, diplomas, etc.
- El capital simbólico: se relaciona con la posición que se tiene dentro de la sociedad, el prestigio y otras formas de respeto y honor social, que facilitan a quienes tienen un estatus más elevado dominar a aquellos con un estatus inferior.

Como afirman Guiddens y Sutton (2013), la idea fundamental de su teoría es que las distintas formas de capital son intercambiables entre sí. De esta forma, quienes poseen un alto capital cultural pueden intercambiarlo por capital económico: accediendo mediante sus credenciales a puestos de trabajo más cualificados y mejor remunerados. Igualmente, quienes tienen un elevado capital social,

pueden moverse en círculos sociales más apropiados para intercambiar dicho capital por capital simbólico (mayor prestigio social).

El segundo concepto de relevante importancia en la teoría de Bourdieu, es el de campo. Podemos definir el mismo como el lugar y/o espacio social en el que se produce la lucha competitiva por adquirir las diferentes formas de capital.

En la sociedad moderna podemos distinguir diversos campos en rivalidad: el económico, el cultural, el religioso, el político, etc. Existen campos con más poder que otros, así, por ejemplo, el campo económico y el político suelen ser más poderosos e influyentes que el cultural. Para Bourdieu, el campo educativo es uno de los más importantes por su relación con los demás campos sociales.

El tercer concepto imprescindible para comprender la teoría de Bourdieu, es el de habitus:

- El habitus puede definirse como las disposiciones aprendidas (tanto las formas de hablar y gesticular, como las maneras de pensar y actuar) que las personas adquieren e interiorizan en los contextos sociales en los que se mueven.
- Entre las características del habitus estarían, por ejemplo, los códigos lingüísticos de Bernstein.
- Así, los niños llevan a la escuela el habitus interiorizado en sus familias, y por tanto el éxito o fracaso escolar de estos niños, dependerá del grado de semejanza entre el «habitus familiar» adquirido y el «habitus escolar» que exige la institución educativa.

Ahora que conocemos los principales conceptos de la teoría de la reproducción de Bourdieu (capital, campo y habitus), cabe preguntarse ¿Cómo relacionamos los mismos con la educación? Entra en juego el concepto de capital cultural. Para Bourdieu (1986) el capital cultural se encuentra de tres formas diferenciadas:

- De forma manifiesta, es decir, lo podemos mostrar en nuestra manera de hablar, de gesticular y de pensar.
- De forma material (en un estado objetivado). Así, puede observarse en nuestras pertenencias materiales (libros, ropa, obras de arte, etc.).
- En formas institucionalizadas, como las credenciales que conceden las calificaciones de enseñanza que se aceptan a nivel nacional, y que pueden convertirse de forma sencilla en capital económico dentro del mercado laboral

Los centros educativos benefician de forma estructural a aquellos alumnos que ya han adquirido capital cultural en sus familias y/o mediante las redes sociales en las que se mueven (capital social). Así, los hijos e hijas de clase media se adaptan más fácilmente a las escuelas (tienen comportamientos más adecuados, se comunican más fácilmente y con un lenguaje más elaborado, su capital cultural es más cercano al del profesorado, etc.).

Y como el sistema educativo se presenta como abierto y democrático (como un espacio donde se distribuyen las credenciales atendiendo a los méritos y al talento del alumnado), la gran mayoría de los niños de clase trabajadora llegan a percibirse a sí mismos como inferiores, aceptando que son ellos, y no el sistema educativo, los responsables de su fracaso. Por tanto, los centros educativos

seleccionan a aquellos alumnos que tienen un habitus y un capital cultural similar al que demanda la institución educativa, condenando al fracaso a los que no y desempeñando en última instancia, la función primordial de reproducir las desigualdades de clase.

2.1.5. *Standing: el precariado como nueva clase social*

Actualmente, la juventud se ha convertido en uno de los principales grupos de población que más duramente padece la vulnerabilización de las condiciones sociolaborales, la precariedad, las subcontrataciones, el desempleo, la erosión de sus niveles salariales, y en definitiva, el deterioro de su calidad de vida y de su salud. Así, comienza a surgir una nueva clase social que se singulariza principalmente por su vulnerabilidad vital y por tener un modo de vida inestable. Se trata del denominado precariado (su nombre se inspira en una combinación del adjetivo «precario» y el sustantivo «proletario»), término acuñado por Guy Standing (2013) para representar a este «nuevo» grupo social en continuo incremento y surgido en el sistema global de mercado del siglo XXI, que se caracteriza por: carecer de seguridad en el empleo, mostrar un estatus y una identidad inestables (consecuencia del desempleo y/o los empleos inseguros), tener una continua incertidumbre respecto a sus ingresos, presentar una falta de beneficios tanto empresariales como estatales, entre otras inseguridades surgidas en la era de la globalización.

El precariado presenta características de clase (se trata de personas que comparten una serie de rasgos de grupo similares). Así, a diferencia del proletariado, el precariado desempeña un trabajo inseguro, inestable, transitando rápidamente de un empleo a otro, y con frecuencia, mediante contratos incompletos o forzado a puestos de trabajo eventuales a través de agencias de trabajo temporal (ETTs). Si bien es cierto que siempre ha existido el trabajo temporal, el factor clave y diferenciador es que el precariado se encuentra sometido a lo que Standing (2014: 8) denomina: ‘adaptación de las expectativas vitales a un empleo y a una vida inestables’. Proceso que conlleva una pérdida de control sobre el tiempo y la utilización y desarrollo de las habilidades adquiridas.

Igualmente, Standing argumenta que las personas que pertenecen a esta nueva clase social, en contraste con el antiguo proletariado, suelen disponer de un nivel educativo y de una formación muy por encima del nivel que se les exigirá en los empleos a los cuales aspiran (tratándose de una característica históricamente exclusiva de este grupo).

Mientras que el obrero clásico solía aprender una habilidad y/u oficio a una edad temprana, y si era competente podía experimentar un ascenso sociolaboral con el paso del tiempo, actualmente, el precariado está obligado a re-aprender y desarrollar continuamente habilidades (sociales, emocionales y comunicacionales), que sobrepasan las demandas a las que se enfrentaba el proletariado. Además, se trata de unas habilidades difíciles de adquirir (en el caso del precariado cualificado tras años de estudio y formación universitaria) y fáciles de perder (debido a la falta de continuidad profesional a la que están sometidos).

Otro de los rasgos propios del precariado es que normalmente debe utilizar muchos más recursos en trabajo no pagado (empleo para buscar empleo), al contrario que el proletariado que era explotado en el tiempo de trabajo remunerado. De esta manera, el actual precariado debe trabajar fuera de su horario de trabajo remunerado para buscar empleo y/o mejorar sus habilidades (ya que se encuentra

sometido a un continuo reciclaje), además, a este trabajo no pagado se le suma el tiempo dedicado a colas administrativas, formularios y largos procesos burocráticos.

Igualmente, otro aspecto que le caracteriza es que obtiene sus fuentes de ingreso en forma de salario monetario, sin embargo, no percibe los beneficios empresariales (no monetarios) que sí suelen recibir los asalariados y el proletariado (de igual manera ocurre con una amplia parte de los beneficios estatales). Por ello, puede afirmarse que el precariado es la primera clase social en la historia que ha ido perdiendo continuamente los derechos laborales y sindicales conquistados por la ciudadanía (Standing, 2014: 9).

Tipos de Precariado

Atávicos	Son aquellas personas que quedan fuera de las clásicas comunidades de trabajadores, cuyos padres tradicionalmente desempeñaban trabajos manuales. Se trata de un grupo que está alineado, ansioso y enfadado por no ser capaz de reproducir el pasado. Por ello, tiene tendencias a escuchar discursos políticos populistas (ocasionalmente de extrema derecha) que culpan a la inmigración de su situación precaria.
Nostálgicos	Se trata de los conocidos como 'ciudadanos de segunda' en el sentido clásico, como inmigrantes o minorías étnicas, sin capacidad para recuperar su anterior vida, e igualmente, faltos de presente. Se encuentran demasiado alineados, ansiosos y enfadados, pero, aun así, suelen tener una participación política baja.
Progresivos	Está compuesto por personas altamente cualificadas que consideran que se les niega el futuro y la posibilidad de construir una carrera profesional sólida y una vida estable. Por ello, experimentan una fuerte frustración de estatus debido principalmente a que ocupan puestos de trabajo no acordes a sus niveles de formación, y con unos salarios en progresivo detrimento. Es el grupo que más conciencia comienza a adquirir debido a que no culpa de su situación al fracaso personal, sino, a los factores estructurales y políticos.

3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSSER, L. (1975): «Ideología y aparatos ideológicos del Estado», en la filosofía como arma de la revolución, México, Siglo XXI.
- BERNSTEIN, B. (1975): *Class, Codes and Control*. Routledge, Londres.
- BOURDIEU, P (2000): *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- FOUCAULT, M. (1979): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, México.
- GIDDENS A. Y SUTTON, P.W. (2013): *Sociología*. Alianza, Madrid.
- MACIONIS, J.J. Y PLUMMER, K. (2001): *Sociología*. Prentice Hall, Madrid.
- MILLS, CHARLES (1986). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PANÓPTICO. (Sin fecha): En Wikipedia. Recuperado el 17 de Noviembre de 2018 de <https://es.wikipedia.org/wiki/Pan%C3%B3ptico>
- PECOURT, J. (2012): «Teorías clásicas y contemporáneas de sociología de la educación», en Beltrán J. y Hernández, F.J. (Coord.), *Sociología de la educación*, Madrid, McGraw-Hill.
- STANDING, G. (2013): «El precariado. Una nueva clase social». Ediciones de pasado y presente, Barcelona.
- STANDING, G. (2014): «Por qué el precariado no es un 'concepto espurio'». *Sociología del Trabajo*, 82: 7-15.